

## Recuerdo de Fernando

Difícilmente se puede recordar a Fernando en un momento, hecho o suceso estridente, grosero o que provoque la carcajada. Su forma de ser lo impedía. Así que puede venir a la memoria un momento amable, un hecho que empuja a la sonrisa, hasta una mirada nostálgica.

Con Fernando compartimos un viaje a Boston, a un curso en Digital, patrocinado por Sonda, que invitó con dos lugares al BROU. Nos acompañó Jorge Roland, de la empresa, además casualmente amigo de Fernando y mío de tiempo atrás (en este medio nos conocemos todos).

Hago un alto respetuoso en honor a ambos, ahora recuerdo, Jorge falleció hace más de 5 años. Por otra parte, nadie podrá desmentir mi historia (humor negro y del malo).

Bueno, vamos al asunto. **Boston** fue fundada el 7 de septiembre de 1630 por puritanos procedentes de Inglaterra, conocidos como los peregrinos patriarcas. Boston es una ciudad muy interesante, se respira un aire de cultura, conocimiento, elegancia y algo de arrogancia aristocrática (recomiendo Los Bostonianos, novela de Henry James), no en vano los se consideran descendientes de los padres fundadores. Allí también se dieron los primeros enfrentamientos con los británicos (la guerra del té) que dieran lugar a los acontecimientos que, varios años después, desembocaran en la independencia de EEUU. Para quién guste de la historia, tiene mucho para ver, por ejemplo "The Freedom Trail" te guía a lo largo de la ciudad visitando 16 puntos claves de la lucha por la independencia y el nacimiento de Estados Unidos. Demás está decir que fue un placer recorrerlo con Fernando y Jorge.

Se dice que hay más de 30 universidades en la región, varias de medicina y, en particular la famosa Harvard. A Boston lo cruza un río bautizado Charles (en mi honor). Hermosos barrios, conviven la arquitectura antigua y la moderna, parques, paseos junto al río, etc.

A consecuencia de la visita a Harvard surgió entre nosotros (muy en la interna) la de saludarnos y reconocernos "por haber concurrido a Harvard más o menos por la misma fecha", como si nos hubiéramos doctorado ahí. Sigue documento gráfico.



Aprovechamos los ratos libres que nos permitía el curso para recorrer lugares históricos de la ciudad, muchos enlazados por "The Freedom Trail" y, por supuesto, conocer varios gustos de cerveza, no siempre acompañados por Fernando, que era de trago escaso. En un cierto momento degustamos 5 tipos de cerveza diferentes, de los siete que fabrica la marca Samuel Adams (en honor a uno de los héroes de la independencia). Y no llegamos a los siete porque los dos restantes son productos estacionales y no los producían en ese momento.

En el mismo viaje, terminado el curso, decidimos pasar 3 días en Nueva York, para despuntar el vicio, como quién dice. De esa estadía extraigo dos recuerdos, con Fernando de protagonista en uno y a causa de su ausencia el otro.

Habitualmente, cuando visito Nueva York, voy un mediodía al Cotton Club. Me apresuro a aclarar que no es el original, aunque se llama igual. Este se encuentra en Harlem (calle 125, cerca de las vías del elevado). Es un lugar que permite la visita de turistas, aunque mayoritariamente la clientela es de la zona y de aceptable nivel económico, por la manera de vestir y por el precio de las entradas, que incluyen un almuerzo de tenedor libre. La ambientación, con cortinados y tapicería rojos hacen honor a lo que consideramos "típico" de afroamericanos, si ustedes me entienden.

Bueno, me ofrecí a llevarlos a Harlem y al Cotton Club, seguro que no conocerían demasiado por esos lares. Llegamos un mediodía, seguro un Domingo, nos ubicamos en una mesa, la recorrida visual del local, no muy iluminado, nos permitió saber que éramos los únicos blancos presente (debería decir "eurodescendientes"?).

Lo de ser domingo es un dato a considerar, ya que el conjunto musical, con corito y todo, se dedicó a interpretar canciones religiosas, tipo godspel. Rápidamente el público se fue entusiasmando, uniéndose primero al coro y luego parándose todos tomados de las manos. Nosotros respetuosamente sentados, mirando aquel espectáculo (quizás unas 80 personas, como para una fiesta, vestidos largos las damas, más los músicos, coro y empleados). En eso una señora, pero que señora! Medía como 1,90, ancho, busto y caderas correspondiente, viéndonos sentados, se acercó con cara de mala, le tomó la mano a Fernando y lo levantó del asiento. Imaginen la carita de Fernando, obediente con esa media sonrisa que parecía siempre tenía, al lado de esa señora, con vestido de fiesta, enorme, hacía tres veces el tamaño de Fernando, que rápidamente se sumó al canto y demás. Con Jorge nos paramos rápidamente, al influjo de las penetrantes miradas que nos apuntaban de otras mesas. Y se cumplió aquello de "En Roma haz como los romanos" en un restaurante con música, en Harlem.

Al día siguiente se fue Jorge, así que nos fuimos a recorrer y luego a almorzar en un paseo que conozco como "Pier 14", cercano al Distrito Financiero (Wall Street) y a la vista del Puente de Brookling. A la noche fuimos, a pedido de Fernando, a comer pizza a un Sbarro de Times Square, con la intención de seguir luego al Village, a escuchar jazz. Luego de cenar Fernando se declaró cansado y volvió al hotel. Yo no quería perder la oportunidad, así que seguí solo; recorrí algunos boliches donde había grupos de jazz, a costa de darle a una cerveza en cada uno (consumición mínima obligatoria). Se iba la noche, tenía que irme si quería tomar el subte que cerraba a las 12 de la noche, así que busqué una estación, me subí a un tren. Luego de estar arriba me doy cuenta que lo había tomado en sentido equivocado. No había casi nadie en los vagones (ni en las estaciones). Tuve que esperar una estación que se conectara con el otro sentido para, ahora sí, volver en la dirección correcta. No saben lo que deseé que Fernando estuviera conmigo! Toda una aventura, algo terrorífica, pero sin consecuencias mayores.

Vivimos muchos buenos momentos, en amable camaradería, por eso el recuerdo de ese viaje será permanente.